

Sombra positiva de Facundo

Miguel Angel Forte

Este trabajo está inspirado en mi tesis de grado cuyo título era: “Los rasgos positivistas en el Facundo de Domingo Faustino Sarmiento”. Dicho material se encuentra en la Biblioteca de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

A continuación analizo nuevamente el Facundo, considerándolo un texto moderno y novedoso, en donde abundan entre otros, elementos de factura positivista y como ya estuvo expresado en aquella tesis, no figura, según los biógrafos consultados, Augusto Comte entre las lecturas de Sarmiento, por lo menos al momento de la escritura de *Facundo*.¹

Digo entonces que: Como respuesta a la visita del enviado de Rosas, Baldomero García, cuya presencia en Chile tiene por objeto, protestar ante el gobierno trasandino, por la actividad que estaban desarrollando los argentinos en el exilio; Sarmiento escribe Facundo.

La inmediatez los acontecimientos, la premura con que fue escrito marcaron aún más el carácter político de Facundo aunque como dice Palcos:

Vivimos a merced del
viento y la marea...
pero no puede ser.

Sarmiento Habría deseado escribirlo con mayor reposo. Anhelaba componer una obra metódica y completa, científica si cabe el término, sobre la base de la documentación oficial, acerca del caudillismo y el terror reinante en la Argentina. Apunta en el prólogo del libro a propósito de reescribirlo ajustado a un nuevo plan, en cuyo caso la pasión del libelista sería sustituida por la visión serena y el poder analítico de un Tocqueville.²

Pero, a pesar de la premura, de la política e incluso quizás hasta del mismo Sarmiento, aparece en el Facundo la intención metódica y científica “si cabe el término” y, sin negar el objetivo fundamental de Facundo, es posible señalar elementos de un orden distinto. En tal sentido, ubico al texto en tanto género literario diciendo que rompe con los modelos tradicionales. Recuerdo entonces que se lo ha tratado de ubicar dentro de la novela y más exactamente dentro de la “novela histórica”, lo cual es relativo pues, por ejemplo, si se piensa en Walter Scott, quien logró dar verosimilitud al género, en la novela *Ivanhoe* –por citar una representativa–, coloca un plano de fondo histórico y un primer plano ficticio, por lo tanto, el personaje es ficticio y anecdótico. Mientras que en *Facundo*, el plano y el personaje son reales. Pienso entonces que el Facundo es un ensayo, si por tal se entiende:

...una composición expositiva, preferentemente en prosa, que suele proporcionar información, interpretación o explicación acerca de un asunto tópico, sin incluir procedimientos novelescos o dramáticos. Pese a esta última observación, cabe añadir que el ensayo posee una gran aptitud mimética y a menudo se confunde con el cuento, el diálogo o inclusive la biografía, la historia, la ciencia o el discurso moral. Su extensión, como en el caso del cuento, generalmente es limitada, pero a veces no es la dimensión sino la actitud lo que define la naturaleza del ensayo.³

Por el carácter y objeto de estudio, el *Facundo*, puede ser tomado como ensayo sociológico y para comenzar a señalar y analizar sus rasgos positivistas parto del mismo título de la obra en el que Sarmiento sintetiza los elementos que luego desarrolla, así, en la primera edición aparece con el título de *Civilización y barbarie*, y como subtítulo, *Vida de Facundo Quiroga*. Es decir que destaca primero el carácter antitético de la sociedad argentina y luego, un exponente arquetípico del segundo elemento de la oposición. Al igual que Comte, descubre el carácter antagónico de la sociedad, si se recuerda que el creador de la corriente positivista, reflexiona acerca de la tensión interna de la sociedad de su tiempo, entre el tipo teológico-militar y el científico-industrial; etapas diferentes de la evolución intelectual de la humanidad. Oposición entre la burguesía y los sectores feudales, desde el punto de vista sociológico.⁴

Para Sarmiento, entonces, la historia social –si se quiere– de la Argentina, es el resultado del conflicto entre dos ideologías, “... entre dos etapas distintas de su evolución social...”⁵, “civilización y barbarie”. Civilización es la vida urbana, barbarie, a la que presta mayor atención en el análisis, la vida rural. Dice Rest al respecto:

*...Facundo, concebido con la pasión ascética de quien quiere comprender su propio país sin contar con elementos ya incorporados a una larga tradición exegetica, se vio en la necesidad de reducir a formulaciones elementales la complejidad de los factores que deben tomarse en cuenta para trazar las coordenadas de una comunidad. Debíó simplificar, tratando de que los términos de su simplificación fueran lo más adecuados posibles. La simplificación, en sí misma se le revelaba imperiosa, ineludible. ¿Por qué? Porque percibía que solo podría superarse acudiendo al medio heroico de esquematizar en sus términos más rudimentarios el enredado cuadro de las fuerzas en pugna.*⁶

Los polos, entonces, civilización y barbarie, dependen de condiciones geográficas y sociales diferentes; las ciudades se europeizan, se aburguesan, mientras las campañas, por su organización social y por la mentalidad de sus habitantes, se conservan coloniales, “feudales”. Es cierto que Sarmiento, al analizar los polos, estableció juicios de valor, pero no se limitó a ello, sino que desmenuzó el carácter de ambas caras y convalidó ambas ideologías, como resultado de un irreversible proceso histórico, que, visto desde esta perspectiva y al igual que en Comte, adquiere un carácter dinámico.

Pese a que Sarmiento optó por el *ethos* de la civilización, no escatimó esfuerzo alguno para comprender y explicar la barbarie, aunque para él fuera imposible construir con esta última un país moderno, de acuerdo a su deseo, en coincidencia

con lo que parecía inevitable en las circunstancias del mundo contemporáneo. En tal sentido, Comte, también creyó que daba sentido y fundamento con su sociología al modelo de sociedad orgánica, científica e industrial mientras que abastecía teóricamente a la burguesía. Señalo que el pensamiento de la época, exceptuando a los conservadores, tiene carácter urbano y que el campo es asimilado a lo retrógrado. Así, Marx, en el mismo año de *Facundo*, escribe en *La ideología alemana*:

*La más importante división del trabajo físico y espiritual es la separación de la ciudad y el campo. La contradicción entre el campo y la ciudad comienza con el tránsito de la barbarie a la civilización, del régimen tribal al Estado, de la localidad a la Nación, y se mantiene a lo largo de toda la historia de la civilización hasta llegar a nuestros días.*⁷

Y agrega:

*Con la ciudad aparece, al mismo tiempo, la necesidad de administración, de la policía, de los impuestos, etc., en una palabra, del régimen colectivo y, por tanto, de la política en general. Se manifiesta aquí por primera vez la población en dos grandes clases, basado en la división del trabajo y en los instrumentos de producción. La ciudad es ya obra de la concentración de la población, de los instrumentos de producción, del capital, del disfrute y de las necesidades, al paso que el campo sirve de exponente al hecho contrario, al aislamiento y la soledad.*⁸

Se observa en estas citas la permeabilidad de la frontera del pensamiento social decimonónico. En esta afirmación de Marx aparecen elementos evolucionistas que para el caso –dígase esto una vez más– emparentan a Marx con el positivismo, mientras que Sarmiento describe los dos polos de la contradicción de Marx, civilización y barbarie de la siguiente manera:

*La ciudad es el centro de la civilización argentina, española, europea; allí están los talleres de las artes, las tiendas del comercio, las escuelas y colegios, los juzgados, todo lo que caracteriza a los pueblos cultos.*⁹

Y agrega:

*La elegancia de los modales, las comodidades del lujo, los vestidos europeos, el frac y la levita tienen allí su teatro y su lugar conveniente. No sin objeto hago esta enumeración trivial. La ciudad capital de las provincias pastoras existe algunas veces ella sola, sin ciudades menores, y no falta alguna en que el terreno inculto llegue hasta ligarse con las calles. El desierto las circunda a más o menos distancia: las cerca, las oprime, la naturaleza salvaje las reduce a unos estrechos oasis de civilización, enclavados en un llano inculto, de centenares de millas cuadradas, apenas interrumpido por una que otra villa de consideración. Buenos Aires y Córdoba son las que mayor número de villas han podido echar sobre la campaña, como otros tantos focos de civilización y de interés municipales; y este es un hecho notable.*¹⁰

Entonces, esta realidad civilizada, se opone a la realidad bárbara, a la que al describir dice:

...la necesidad de manifestarse con dignidad, que se siente en las ciudades, no se hace sentir allí, en el aislamiento y la soledad. Las privaciones indispensables justifican la pereza natural, y la frugalidad en los goces trae, en seguida, todas las exterioridades de la barbarie. La sociedad ha desaparecido completamente; queda solo la familia feudal, aislada, reconcentrada; y no habiendo sociedad reunida, toda clase de gobierno se hace imposible, la policía no puede ejercerse y la justicia civil no tiene medios de alcanzar a los delincuentes.¹¹

Sarmiento al igual que Comte no formula síntesis alguna, optando ambos por uno de los polos; Sarmiento por la civilización, Comte por el estadio científico-industrial. En tal sentido, en el comienzo de *Facundo*, Sarmiento deja sentado su objetivo exegético evocando al saber bárbaro. Dice:

Sombra terrible de Facundo, voy a evocarte, para que, sacudiendo el ensangrentado polvo que cubre tus cenizas, te levantes a explicarnos la vida secreta y las convulsiones internas que desgarran las entrañas de un noble pueblo.¹²

Así, desde el inicio, la evocación fantasmal de Facundo, se entrelaza con la necesidad de comprender lo que sucede en la sociedad Argentina. Es en este primer párrafo donde se leen contenidos positivistas en tanto la atención de Sarmiento sobre los hechos, cosas o fenómenos, “las convulsiones internas” y la “vida secreta” que bien pueden ser las leyes positivas que rigen los fenómenos. De esta forma, el personaje deja de ser mítico para formar parte de los hechos, un emergente social que conoce la llave para explicar aquella “vida secreta”. Y si el positivismo, por definición, no da cabida a las construcciones especulativas, ni a elaboraciones apriorísticas para apoyarse sobre datos asequibles a nuestra inteligencia, al tiempo que es sistemático y determinista, cabe entonces la siguiente afirmación de Sarmiento:

Necesitase, empero, para desatar este nudo que no ha podido cortar la espada, estudiar prolijamente las vueltas y revueltas de los hilos que lo forman, y buscar en los antecedentes nacionales, en la fisonomía del suelo, en las costumbres y tradiciones populares, los puntos en que están pegados.¹³

Ahora bien, ¿quién –para Sarmiento– debe hacer el trabajo de resolver el interrogante o volviendo sobre la metáfora, “desatar el nudo que no ha podido cortar la espada”? Dice al respecto José Ingenieros:

Un sociólogo –dice Sarmiento– que hubiese llegado a penetrar en el interior de nuestra vida política, premunido del conocimiento de las teorías sociales; “hubiérase explicado el misterio de la lucha obstinada que despedaza a la república; habría clasificado los elementos contrarios, invencibles que se chocan; hubiera asignado su parte a la configuración del terreno y a los hábitos que ella engendra; su parte a las tradiciones españolas y a la conciencia nacional íntima, plebeya, que ha dejado la Inquisición y el absolutismo hispano; su parte a la influencia de ideas opuestas que han trastornado al mundo político; su parte a la barbarie indígena; su parte a la civilización europea; su parte, en fin, a la democracia consagrada por la revolución de 1810, a la igualdad, cuyo dogma ha penetrado hasta las capas inferiores de la sociedad”.¹⁴

En realidad Sarmiento no dijo que la Argentina necesitara un sociólogo. La necesidad de un sociólogo es una síntesis que hace Ingenieros de la primera parte de la cita del Facundo que en realidad dice lo siguiente:

*A la América del Sur en general, y a la Argentina sobre todo le ha hecho falta un Tocqueville, que, premunido del conocimiento de teorías sociales, como el viajero científico de barómetros, octantes y brújulas, viniera a penetrar el interior de nuestra vida política y aún no explorado ni descrito por la ciencia, y revelase a la Europa, a la Francia tan ávida de bases nuevas en la vida de las diversas porciones de la humanidad, este nuevo modo de ser, que no tiene antecedentes bien marcados y conocidos.*¹⁵

Ingenieros, resume la primera parte de la cita que corresponde a esta última, afirmando que Sarmiento dice: “un sociólogo” y luego sigue adelante con la cita correspondiente a Facundo que se lee más arriba, cuando cito a Ingenieros. Pero, aunque Sarmiento no haga alusión directa a la necesidad de “un sociólogo”, Ingenieros deduce, y deduce bien, que Sarmiento deseaba un sociólogo en aquella afirmación, aunque no lo explicita; porque, no es en “Tocqueville” donde está el nudo de la afirmación, sino en la necesidad de conocimiento de las teorías sociales y en el carácter científico de las mismas. Carácter que se acentúa, con la utilización de la metáfora: “barómetros, octantes y brújulas”. Recuerdo aquí que la nueva ciencia –sociología– debía construirse siguiendo el modelo de la ciencia natural y que para el positivismo, no hay otro saber que el científico, y cualquier presunto género de conocimiento, que no responda al tipo de normatividad metodológica, o no responda al modelo lógico-estructural de aquel, carece de sentido. Parece entonces, que Sarmiento conoce el objeto de estudio y el criterio metodológico de la nueva ciencia, desconociendo el nombre –sociología–; y si a la Argentina le hace falta un “Tocqueville” según Sarmiento, o un “sociólogo”, según el entusiasmado Ingenieros, ¿quién cubre el hueco? EL LOCO DON YO. Digo esto porque cuando Sarmiento se refiere a quien debería realizar el trabajo, traza los pasos de la propia investigación, que luego irá desarrollando. Así, define primero el modelo, luego las etapas; las que, limpias de las “opiniones apresuradas” de Sarmiento pueden quedar esquematizadas así:

- A. Objetivo: Explicar la causa de la lucha obstinada.
- B. Clasificación de los elementos contrarios.
- C. Señalamiento de los determinantes.
 - C.1. Configuración del terreno y los hábitos que ella engendra.
 - C.2. Tradiciones españolas.
 - C.3. Conciencia nacional.

Acoto aquí, una cita de Alberto Palcos, a propósito de una crítica que oportunamente formulara Alsina al *Facundo* quien dice encontrarlo “propenso a los sistemas” y agrega:

...en las ciencias sociales como en las naturales, no son el mejor medio de arribar al descubrimiento de la verdad, ni al recto examen, ni a la veraz exposición de ella.¹⁶

Compartiendo o no la opinión de Alsina, en cuanto a la manera de arribar al “descubrimiento de la verdad”, subrayo el reconocimiento acerca de la existencia en *Facundo*, de un criterio sistemático para las ciencias sociales. Sarmiento entonces, desde el inicio del texto se siente inclinado a sistematizar e intenta hacerlo a lo largo del trabajo. En el comienzo, por ejemplo, cuando quiere explicar el porqué de las luchas obstinadas, parte de las relaciones constantes existentes entre los fenómenos observados; así: *Después de este plan [...] nos ofrece el estudio de la anarquía argentina y el caudillismo, en su ambiente cósmico y social...*¹⁷. Es decir, trazados los presupuestos metodológicos, se interna en los hechos a analizar. Ya en su título el primer capítulo da por sentado el factor físico como determinante del carácter, los hábitos y las ideas, recuerdo: “Aspecto físico de la República Argentina y caracteres, hábitos e ideas que engendra”. Agregó aquí, que según Comte, la diversidad de la humanidad es expresada por tres factores, a saber: raza, clima y acción política, y que cada sociedad, para él, en el aspecto geográfico debió superar obstáculos y circunstancias más o menos favorables que hasta cierto punto explican la diversidad evolutiva.¹⁸

Sarmiento entonces, luego de describir al continente americano y la ubicación de la Argentina es definitivo cuando afirma que:

*El mal que aqueja a la Argentina es la extensión: el desierto...*¹⁹

Señalado el obstáculo, las circunstancias las constituyen la constante amenaza y asechanza del salvaje; dice:

*Al sur y al norte, aséchanla los salvajes, que aguardan las noches de luna para caer, cual enjambre de hienas, sobre los ganados que pacen en los campos y sobre las indefensas poblaciones.*²⁰

Y agrega:

*Esta inseguridad de vida, que es habitual y permanente en las campañas imprime, a mi parecer, en el carácter argentino, cierta resignación estoica para la muerte violenta, que hace de ella uno de los percances inseparables de la vida, una manera de morir como cualquier otra, y puede, quizá, explicar en parte, la indiferencia con que dan y reciben la muerte, sin dejar en los que sobreviven, impresiones profundas y duraderas.*²¹

Así definido el obstáculo y las circunstancias, pueden las últimas afirmaciones sintetizarse en una fórmula determinista de cuño positivista y decir que: El obstáculo, para el caso el desierto, sumado a la circunstancia que aquí es la asechanza del salvaje, determinan un carácter, esto es; cierta resignación estoica. Dicha fórmula determinista puede completarse con la siguiente afirmación de Sarmiento que dice

La parte habitada de este país privilegiado en dones, y que encierra todos los climas, puede dividirse en tres fisonomías distintas, que imprimen a la población condiciones diversas, según la manera como tienen que entenderse con la

naturaleza que la rodea. Al norte confundiéndose con el Chaco, un espeso bosque cubre, con su impenetrable ramaje, extensiones que llamaríamos inauditas, sí en formas colosales hubiese nada inaudito en toda la extensión de la América. Al centro, y en una zona paralela, se disputan largo tiempo el terreno, la pampa y la selva domina en partes el bosque, se degrada en matorrales enfermizos y espinosos; presentase de nuevo la selva, a merced de algún río que la favorece, hasta el fin, al sur, triunfa la pampa y ostenta su lisa y velluda frente, infinita, sin límite conocido, sin accidente notable; es la imagen del mar en la tierra como en el mapa; la tierra aguardando todavía que se le mande producir las plantas y toda clase de simiente”²².

El destino de la comunidad entonces, ligado a la manera de entenderse con la naturaleza, según la suerte en la superación del obstáculo. Y en la descripción geográfica de la Argentina aparece constantemente el “ver para prever” comteano, pues no hay una simple curiosidad por parte de Sarmiento, sino que va proponiendo, a lo largo de la exposición, las posibilidades de transformación de aquel desierto en el marco del progreso, palabra clave del positivismo del siglo XIX. Dice por ejemplo:

*...el favor más grande que la Providencia depara a un pueblo, el gaucho argentino lo desdeña, viendo en él, más bien, un obstáculo opuesto a sus movimientos, que el medio más poderoso de facilitarlos: de este modo, la fuente de engrandecimiento de las naciones, lo que hizo la celebridad remotísima del Egipto, lo que engrandeció a Holanda y es la causa del rápido desenvolvimiento de Norteamérica, la navegación de los ríos o la canalización, es un elemento muerto, inexplorado por el habitante de las márgenes del Bermejo, Pilcomayo, Paraná y Uruguay.*²³

Recuerdo que para conquistar el conocimiento positivo Comte señala cuatro elementos, a saber: Observación, experimentación, comparación y método histórico, los que Sarmiento usa en todo su *Facundo*.²⁴ También Comte, en el *Système de politique positive* interpretó la diversidad de las razas humanas atribuyendo a cada una el predominio de ciertas disposiciones²⁵, en Sarmiento la raza actúa como un factor determinante, y opina igual que Comte acerca de su disposición hacia cierta actividad. Dice:

*La raza negra casi extinta –excepto en Buenos Aires– ha dejado sus zambos y mulatos, habitantes de las ciudades, eslabón que liga al hombre civilizado con el palurdo; raza inclinada a la civilización dotada de talento y de los más bellos instintos de progreso.*²⁶

Más definitivo es respecto del negro cuando dice:

*Felizmente, las continuas guerras han terminado con la parte masculina de esta población que encontraba su patria y su manera de gobernar, en el amo a quien servía.*²⁷ (Se refiere al África y a Rosas respectivamente. N. del A.).

La raza negra, queda entonces ligada al atraso, como en la Ley de los tres estadios de Comte ocupa el estado más primitivo (fetichismo) del estadio primero o teológico-militar.²⁸

Dice además Sarmiento, al relacionar el determinante de la raza con el medio geográfico, lo siguiente:

*Las razas americanas viven en la ociosidad, y se muestran incapaces, aun por medio de la compulsión, para dedicarse a un trabajo duro y seguido. Esto sugirió la idea de introducir negros en América, que tan fatales resultados ha producido. Pero no se ha mostrado mejor dotada de acción la raza española, cuando se ha visto en los desiertos americanos abandonada a sus propios instintos.*²⁹

Mientras que es posible observar el lema comteano de Orden y Progreso, que corresponden a los elementos estático y dinámico de la sociología de Comte,³⁰ en los siguientes párrafos de Facundo. Dice Sarmiento:

*La tribu árabe, que vaga por las soledades asiáticas, vive reunida bajo el mando de un anciano de la tribu o un jefe guerrero; la sociedad existe, aunque no esté fija en un punto determinado de la tierra; las creencias religiosas, las tradiciones inmemoriales, la invariabilidad de las costumbres, el respeto a los ancianos, forman reunidos un código de leyes, de usos y de prácticas de gobierno, que mantienen la moral, tal como la comprenden, el orden y la asociación de la tribu.*³¹

Y agrega:

*Pero el progreso está sofocado, porque no puede haber progreso sin la posesión permanente del suelo, sin la ciudad, que es la que desenvuelve la capacidad industrial del hombre y le permite extender sus adquisiciones.*³²

Por lo tanto, el orden está constituido por los elementos estáticos, según Sarmiento: creencias religiosas, código de leyes, prácticas de gobierno, que confluyen en el orden y la asociación de la tribu. Pero, para que se realice el progreso se necesitan los elementos dinámicos, para el caso: la industria y la ciudad.

Sarmiento incorpora también en su análisis a la poesía, como resultado del carácter que engendra el ámbito físico y dice:

*Del centro de estas costumbres y gustos generales se levantan especialidades notables, que un día embellecerán y darán tinte original al drama y al romance nacional. Yo quiero solo notar aquí algunas que servirán a completar la idea de las costumbres, para trazar en seguida el carácter, causas y efectos de la guerra civil.*³³

Identificados luego con su medio; el rastreador, el baqueano, el gaucho malo, el cantor, como emergentes sociales utilizados por Sarmiento para revelar las costumbres nacionales³⁴ y el carácter de la lucha social en la Argentina, define al caudillo en tanto:

*... reflejo vivo de la situación interior del país.*³⁵

Y agrega que para el caudillo:

*El individualismo constituía su esencia...*³⁶

Individualismo que se opone a la idea de sociedad que nos recuerda nuevamente al positivismo de Comte en su faceta antiindividualista.³⁷ Mientras que la idea

positivista de armonización individuo-sociedad resulta imposible en la inmensidad del desierto que estimula el nomadismo.

Sarmiento, al comenzar el capítulo: “Vida de Juan Facundo Quiroga”, describe un episodio entre Facundo y un tigre, en el que el caudillo logra escapar de la fiera y darle muerte. Vuelve aquí a llevar a cabo la comparación positivista y concluye diciendo que no es casual que a Facundo lo llamen el “tigre de los llanos”. Comparación que apoya “científicamente” con la siguiente afirmación:

*También a él lo llamaron tigre de los llanos, y no le sentaba nada mal esta denominación, a fe. La frenología y la anatomía comparada han demostrado en efecto, las relaciones que existen en las formas exteriores y las disposiciones morales, entre la fisonomía del hombre y de algunos animales, a quienes se asemeja en su carácter”.*³⁸

Recuerdo aquí, que la frenología fue una hipótesis de Francisco José Gall (1758-1828), quien consideró al cerebro como un agregado de órganos, a cada uno de los cuales corresponde una diversa facultad intelectual, afectiva e instintiva, que se puede determinar por los relieves del cráneo. Dice Sarmiento:

La estructura de su cabeza revelaba, sin embargo, bajo esta cubierta selvática, la organización privilegiada de los hombres nacidos para mandar.³⁹

Recuerdo aquí que la teoría de Comte esta emparentada con la frenología, en lo que hace a su teoría de la naturaleza humana. Así, Comte denomina “cuadro cerebral” al conjunto de concepciones relacionadas con las localizaciones cerebrales.⁴⁰

Facundo Quiroga, explica el carácter de la lucha, si se buscan además los antecedentes psicológicos en la niñez del caudillo, señalando además que el impulso de su lucha contra el Gobierno era:

*... un instinto ciego, indefinido, y obedecía a él...*⁴¹

Introduce una variable –si se quiere– psicológica social cuando dice:

*...Facundo no es cruel, no es sanguinario; es el bárbaro no más, que no sabe contener sus pasiones, y que una vez irritadas, no conocen freno ni medida; es el terrorista que a la entrada de una ciudad fusila a uno y azota a otro, pero con economía, muchas veces con discernimiento.*⁴²

Y, desde la mirada sociológica se trata, Facundo, de un emergente social; dice Sarmiento:

*...Facundo Quiroga es el núcleo de la guerra civil de la República Argentina y la expresión más franca y candorosa de una de las fuerzas, que han luchado con diversos nombres durante treinta años. La muerte de Quiroga no es un hecho aislado ni sin consecuencias; antecedentes sociales [...] , lo hacían casi inevitable: era un desenlace político, como el que podría haber dado una guerra.*⁴³

Es que Sarmiento, cuando describe a un personaje, busca lo que expresa, su exégesis. En tal sentido tampoco le conforma la visión tradicional de Bolívar o San Martín, pues también forman parte de los hechos, los fenómenos, lo asequible a

nuestra inteligencia, según las directivas del positivismo. Dice entonces de Simón Bolívar:

En la Enciclopedia Nueva he leído un brillante tratado sobre el general Bolívar, en el que se hace de aquel caudillo toda la justicia que merece por sus talentos y por su genio; pero en esta biografía, como en todas las otras que de él se han escrito, he visto al general europeo, los mariscales del Imperio, un Napoleón menos colosal; pero no he visto al caudillo americano, al jefe de un levantamiento de las masas; veo el remedo de la Europa, y nada me revela la América.⁴⁴

Al tiempo que dice de San Martín lo siguiente:

San Martín no fue el caudillo popular; era realmente un general. Habíase educado en Europa y llegó a América, donde el Gobierno era revolucionario, y podía formar a sus anchas el ejército europeo, disciplinado y dar batallas regulares, según las reglas de la ciencia. Su expedición sobre Chile es una conquista en regla, como la de Italia por Napoleón. Pero si San Martín hubiese tenido que encabezar montoneras, ser vencido aquí, para ir a reunir un grupo de llaneros por allá, lo habrían colgado a su segunda tentativa.⁴⁵

Sarmiento rechaza “lo vago por lo preciso”, rasgo positivista que es coherente con la lógica del Facundo, en la medida en que los personajes se explican en su medio. Por lo tanto:

Razones de este género me han movido a dividir este precipitado trabajo en dos partes: la una en que trazo el terreno, el personaje, el teatro sobre que va a representar la escena; la otra en que aparece el personaje, con su traje, sus ideas, su sistema de obras; de manera que la primera está ya revelando a la segunda sin necesidad de comentarios ni explicaciones.⁴⁶

En cuanto a la apreciación sociológica de Facundo, aparecen además otros elementos que analizo a propósito de la siguiente cita:

Facundo Quiroga, empero es el tipo más ingenuo del carácter de la guerra civil de la República Argentina; es la figura más americana, que la revolución presenta. Facundo Quiroga enlaza y eslabona todos los elementos de desorden que hasta antes de su aparición estaban agitándose aisladamente en cada provincia; él hace de la guerra total, la guerra nacional, argentina, y presenta triunfante, al fin de diez años de trabajos, de devastaciones y de combates, el resultado de que sólo supo aprovecharse el que lo asesinó. He creído explicar la revolución argentina con la biografía de Juan Facundo Quiroga, porque creo que él explica suficientemente una de las tendencias, una de las dos fases diversas que luchan en el seno de aquella sociedad singular.⁴⁷

Aparecen aquí, dos cuestiones que quiero destacar:

Primero: Facundo Quiroga aparece como figura sintetizadora, aglutinante. Esta idea ya había sido expuesta por Sarmiento el 23 de febrero de 1843 en un artículo de Progreso en Chile y dice así:

La Historia moderna presenta dos tipos, Cronwell i Napoleón, de los hombres en que se vienen a encausar los principios í los elementos sociales que causan las

*revueltas y las contradicciones de intereses que constituyen la atmósfera de la vida social; equilibrio roto por el tiempo, i que el desenvolvimiento de las partes de la sociedad que antes no tenían peso para figurar en él, hace necesario organizar de nuevo. Todos los pueblos se organizan según la época en que viven; pero esta época pasa, le sucede otra más adelantada, otra en que nuevos principios i nuevas cosas, nuevos hombres i nuevas ideas piden la parte que les corresponde. Aquí empieza la lucha entre la parte que posee y la parte que solicita. Aquí empiezan las pasiones, los odios, las tentativas, la lucha en fin. Estas tentativas de cambio se organizan poco a poco, de principios pasan a ser ejércitos; de ejércitos pasan a ser gobierno i poder. La necesidad del ataque i de la defensa, va concentrando lenta e insensiblemente todos los intereses de la acción i de la reacción en una mano, así es que apenas se realiza el triunfo de alguna de las dos fracciones contendientes, se ve surgir un hombre poder en quien vienen a encarnarse todos los elementos de acción i todas las ideas que desparramadas en el sentir general de la época dieron principio al choque. Por esto es que todas las revoluciones acaban de llevar un dominador, es decir, un hombre centro, que resume i reduce a poder real todos esos principios e intereses que empezaron como teorías a atacar a los poderes preexistentes. He aquí porqué domino Napoleón; he aquí por qué dominó Cromwell.*⁴⁸

Este último párrafo recuerda a la lectura que hace Gramsci de *El príncipe de Maquiavelo*:

*El príncipe de Maquiavelo podría ser estudiado como una ejemplificación del "mito" soreliano, es decir, de una ideología política que no se presenta como una fría utopía, ni como una argumentación doctrinaria, sino la creación de una fantasía concreta que actúa sobre un pueblo disperso y pulverizado para suscitar y organizar su voluntad colectiva.*⁴⁹

Segundo: Facundo Quiroga expresa uno de los polos antitéticos de la sociedad argentina, cuya bipolaridad ya fue descrita a propósito de la interpretación que hago de *Facundo*. Pero agregó, que la idea de Sarmiento del carácter antitético de las sociedades en general, aparece (como se ve más arriba), antes del texto en cuestión y opera sobre éste dentro del marco teórico. Agregó que también hace mención, con aire saintsimoniano, a *la lucha entre la parte que posee y la parte que solicita*, tres años antes del Manifiesto Comunista.

Sintetiza Sarmiento su idea acerca del significado del personaje aglutinante al decir:

*...un caudillo que encabeza un gran movimiento nacional, no es más que el espejo en que se reflejan, en dimensiones colosales, las creencias, las necesidades, preocupaciones y hábitos de una época dada de la historia.*⁵⁰

También Rosas es explicado como un emergente social y Sarmiento se permite establecer una ley, cuando dice:

*Hay un momento fatal en la historia de todos los pueblos y es aquel que ya cansados los partidos de luchas, piden ante todo, el reposo, de que por largos años han carecido aún a expensas de la libertad, o de los fines que ambicionan; este es el momento en que se alzan los tiranos que fundan dinastías e imperios.*⁵¹

Vuelve a emplear con Rosas el método comparativo. Caracteriza el personalismo de su gobierno y lo explica como una prolongación de la estancia. También rastrea en la infancia del Restaurador las variables psicológicas que determinan su comportamiento presente .⁵²

Si es posible advertir entonces sobre la presencia de elementos de factura positivista recuerdo aquí que Comte no organiza al positivismo como instrumento sistemático de exploración. Recién en 1863, Hippolite Taine lo da a conocer en el prólogo a su Historia de la Literatura Inglesa.⁵³ Sarmiento entonces, escribe *Facundo*, dieciocho años antes de que se formule la metodología positivista para indagar la historia de una sociedad, lo cual constituye una anticipación de las ideas que tendrían por objeto desentrañar la *faculté maitresse* –el carácter dominante– de la vida social, revelada a través de los mismos elementos que tomarla en consideración ulteriormente Taine, a saber: ámbito físico, caracteres humanos, manifestaciones gregarias fundamentales y su gravitación en la organización política y comunitaria.

Miguel Ángel Forte

Notas

1. M. GÁLVEZ: *Vida de Sarmiento. El hombre de autoridad*. EMECE Editores, Buenos Aires 1945. A. KORN: *El pensamiento Argentino*. Ed. Nova, Buenos Aires 1961. A. PALCOS: *El Facundo. Rasgos de Sarmiento*. Librería y Editorial El Ateneo, Buenos Aires 1934. *Sarmiento*, Ed. El Ateneo, Buenos Aires 1938, Segunda edición. R. Soler: *El positivismo argentino*, Paidós, Buenos Aires 1968.
2. A. PALCOS: *Sarmiento. La vida, la Obra, las Ideas, el Genio*. Ed. El Ateneo. Buenos Aires, 1938. Segunda edición, p. 56.
- 3 J. REST: *Conceptos de literatura moderna*. Centro Editor de América Latina. La Nueva Biblioteca. Buenos Aires 1979, p.55.
- 4.Ver M. A. FORTE: *Sociología, sociedad y política en Auguste Comte*. EUDEBA. Colección Estudios Sociológicos. Buenos Aires 1998.
- 5 J. INGENIEROS: *Sociología Argentina*. Elmer Editor. Obras Completas. Vol. 8. Buenos Aires 1957, p. 269.
- 6 J. REST: *Cuatro hipótesis de la Argentina*. Homenaje al Sesquicentenario de la Revolución de Mayo. Universidad Nacional del Sur. Extensión Cultural. Bahía Blanca. Serie: El viento. Bahía Blanca, 1960, pp.6-7.
7. C. MARX, F. ENGELS: *La ideología alemana*. Ediciones Pueblos Unidos. Montevideo 1971. Tercera edición española, p.55.
8. *Ibíd.* pp.55-56.
9. D. F. SARMIENTO: *Facundo o civilización y barbarie en las pampas argentinas*. Capítulo. Biblioteca Argentina fundamental, número 18. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1979, p.31.
10. *Ibíd.*
11. *Ibíd.*, p. 33.
- 12.*Ibíd.*, p. 7.
13. *Ibíd.*, p. 8.
14. J INGENIEROS: *op. cit.*, p 270.
15. D. F. SARMIENTO: *op. cit.*, pp. 8-9.
16. A. PALCOS: *El Facundo. Rasgos de Sarmiento. Génesis y pericias del Facundo. Sarmiento y Rosas. Sarmiento íntimo. El orador. Sarmiento y el voto secreto*. El Ateneo. Buenos Aires, 1934, pp. 56-57.
17. J INGENIEROS: *op. cit.* p. 270.
18. Ver. M. A. FORTE: *op. cit.* pp. 88-93.
19. D. F. SARMIENTO: *op. cit.*, p. 22
- 20 *Ibíd.*, p. 23.

- 21 *Ibíd.*
22. *Ibíd.*, pp. 23-24
- 23 *Ibíd.*, p. 24.
24. Ver fundamentalmente las comparaciones en, D. F. SARMIENTO, *op. cit.*, pp.27, 28, 29, 32, 86, 87.
25. Cf. M. A. FORTE, *op. cit.* p.93.
26. D. F. SARMIENTO: *op. cit.*, p. 29.
27. *Ibíd.*, p. 35.
28. Cf. A. COMTE: *op. cit.* p. 10.
29. D. F. SARMIENTO: *op. cit.*, p. 29.
30. Cf. M. A. FORTE: *op. cit.*, pp. 74-80.
31. D. F. SARMIENTO: *op. cit.* p. 32.
32. *Ibíd.*
- 33 *Ibíd.*
34. Cf. *Ibíd.*, pp.46-53.
- 35 *Ibíd.*, p. 53.
- 36 *Ibíd.*, p. 63
- 37 Cf. M. A. FORTE: *op. cit.*, pp. 61-68.
38. D. F. SARMIENTO: *op. cit.*, p. 75.
39. *Ibíd.*, p. 76.
40. Cf. M. A. FORTE: *op. cit.*, pp. 93-94.
- 41 D.F. SARMIENTO: *op. cit.*, p. 124.
- 42 *Ibíd.*, p. 69.
- 43 *Ibíd.* p. 204. En cuanto al uso de término "terrorista", el mismo, comienza a aparecer en la literatura en el año 1884. Cf. J. CAROMINAS: *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Tercera edición. Gredos, Madrid 1976, p.565. Aunque se trate de fechas estimativas y sin saber de donde Sarmiento extrajo el término en cuestión, opino que se adelantó más o menos treinta años al uso literario del término. (N. del A.).
44. *Ibíd.* p. 16.
45. *Ibíd.*
46. D. F. SARMIENTO: *op. cit.* p. 17.
- 47 *Ibíd.*, pp. 14-15.
48. D. F. SARMIENTO: *Obras. Publicadas Bajo los Auspicios del Gobierno Argentino*. Tomo II. Artículos Críticos. I Literarios 1842-1853. Santiago de Chile.

Imprenta Gutenberg. 1885. Del Artículo Cronwell. Drama traducido del Francés ("Progreso" de 23 de febrero de 1843), pp. 114-15.

49. A. GRAMSCI. *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires 1972, p, 10.

50. D. F. SARMIENTO: *Facundo... op. cit.*, p. 15.

Ibíd., p. 206.

51. *Cf, Ibid.*, pp. 213-215.

52. H. TAINÉ: *Introducción a la Historia de la Literatura Inglesa*. Aguilar, Buenos aires 1955.